



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

ORGANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm. 9920

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN:

En la Península.—Un mes, 2 pes.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Frete en cuenta.—La suscripción empieza el 1.º de cada mes.—La correspondencia a la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 21

SÁBADO 24 DE NOVIEMBRE DE 1894

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Correspondencia en París, A. Lorente, rue de Valenciennes, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

AVISO AL COMERCIO

El único Representante de la LEGIA JABONOSA marca MIRABET, en las provincias de Murcia y Albacete es:

D. CLARO VILLAR POLO
ÁNGEL 1, PRINCIPAL
CARTAGENA.

QUINTOS

La Sociedad Mompó Hermanos y Compañía, en parte con dinero, redimiendo a metálico, entregando mil quinientas pesetas.

Por PESETAS SETECIENTAS para la Península y ciento veinticinco para Ultramar, quedarán libres, verificando el depósito en casa del representante Don Prudencio Soler Roby, Victorio, 20, Murcia.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramental agrícola. Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y inmaciones en diferentes variedades, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillas, bancos, mesitas y mecedoras, amacas, mueble utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 88, 40 Y 42

El ferrocarril directo de Cartagena á Lorca

Continúa la prensa lorquina su campaña en defensa del ferrocarril tan anhelado, que ha de unir por el camino más corto dos ciudades importantísimas de la provincia de Murcia: la nuestra y la ciudad de Lorca.

El último número de nuestro colega *El Diario de Avisos* de aquella ciudad, publica el siguiente artículo que con gusto recogemos para trasladarlo a nuestro periódico.

Dice así:—Cumpliendo con nuestro propósito de dedicar a este asunto toda la atención que reclama, por las positivas ventajas que puede reportar a nuestros intereses locales, volvemos hoy a tomar la pluma para continuar la tarea que nos hemos impuesto y en la que esperamos nos seguirán nuestros colegas lorquinos, así como cuantas personas se ocupan del mayor bien de nuestro pueblo.

En el artículo que publicamos el sábado último señalamos como uno de los puntos que más deben estimularnos a luchar en la campaña que se ha iniciado en Cartagena, el considerable número de operarios de todas clases de nuestra ciudad y su término que en aquel im-

portante centro hallan empleo y amparo que no pueden encontrar en el nuestro; consideración que si no existiesen las corrientes de simpatía que siempre nos han unido con aquella ciudad, tan hermosa como trabajadora, bastaría por sí sola para empeñarnos más y más en el interés que en nosotros despierta cuanto se relaciona con su prosperidad, de que tan buena parte nos alcanza.

Y en verdad que una simple visita que se haga a su magnífico Arsenal, una excursión a su distrito minero y fabril, ó todo otro centro de trabajo y actividad que se visite, de cualquier índole que sea, siempre se da con paisanos nuestros, bien como maestros, como capataces ó como simples braceros: pues de todas clases se ocupan allí constantemente en número verdaderamente inmenso. Sería faltar de todo recurso y habrían de regresar a sus hogares, aumentando así nuestras angustias, si, al continuar las cosas como van, por la fatal pendiente de la ruina llegase el día en que nuestros lúgubres vaticinios se cumplieren.

¿Cómo podemos, pues, permanecer inactivos sin acudir con nuestra voluntad y nuestros medios por modestos y exiguos que hayan de ser estos, a evitar que lleguen tan desastrosos pronósticos?

Cartagena pide, y pide con razón, que desaparezcan las abrumadoras cargas que pesan sobre la industria minera. El descenso de los cambios que amenazan quedar a la par, viene a darla el golpe que ha de hundirla por completo; pero atendido siquiera a que lo que puede estimarse como un beneficio para toda la nación es un mal grave para tales industrias, por cuanto solo los crecidos cambios han podido subsanar parcialmente las desventajas ofrecidas por la depreciación de los metales y los varios impuestos; en atención, repetimos, a que el menos ingreso que haya de tener el Tesoro con las supresiones que se interesan, estará más que compensado con las ventajas generales emanadas de los bajos cambios, a más de los mayores rendimientos que obtendrá si logran por ese medio continuar viviendo las importantes industrias amenazadas hoy de muerte; no sería, decimos, justo y a más de justo equitativo que se atendieran tan bien fundadas peticiones, que han de proporcionar relativo bienestar a los distritos mineros de Cartagena, Almería y Linares?

Esto por lo que concierne directamente a la población minera y sus derivados, pues en cuanto al medio de regenerar el abatido co-

mercio del primer puerto de nuestra provincia, nada como que el Gobierno facilite, a favor de una subvención como la han obtenido líneas de menos interés que la de que se trata, la construcción de la línea directa de Cartagena á Lorca, ampliándola hasta Mazarrón, con quien una y otra sostienen constantes y beneficiosas relaciones.

Todo ello, repetimos, sin que nos quepa la menor duda, no solo impediría la catástrofe final que amenaza, si que además, coadyuvando a subsanar la depreciación de los metales, abriría nuevos horizontes que permitiesen el desarrollo del comercio de las localidades interesadas, con el consiguiente bien para todos.

De ahí que comprendiéndolo así, los cartageneros con tal fe y decisión acometen por cuantos medios les sugiere su actividad y patriotismo, todo aquello que ha de conducir a tan loables fines.

Y Lorca que ha de participar de tales ventajas en la proporción que le alcanza, ¿ha de ser menos en demostrar su patriotismo para conjurar el mal presente y mejorar el porvenir?

La medalla milagrosa

LAS HIJAS DE LA CARIDAD Y SOR CATALINA ZOA LABOURÉ

Mañana 25 dará comienzo en la Iglesia Parroquial de Ntra. Sra. de Gracia, el solemne triduo con que las Hijas de San Vicente de Paul, hermanas de la Caridad que tienen su residencia en esta ciudad, conmemoran el aniversario de la Aparición de Ntra. Señora á su favorecida sierva Sor Catalina Zoa Labouré, utilizando las gracias y prerrogativas con que S. S. León XIII, ha enriquecido la devoción a la Medalla Milagrosa, al conceder, en breve, recientemente publicado, indulgencia plenaria aplicable por los difuntos, á todos los fieles que, confesados y comunicados visiten cualquiera de las Iglesias de Sta. María, Sagrado corazón de Jesús, Caridad, San Miguel y Capilla de la Casa de Expósitos.

Para que sea de todos conocida, y al objeto de fomentar la devoción a la Medalla Milagrosa, vamos á dar á conocer su origen, cuya relación, creemos, será leída con gusto. Sentimos no disponer de espacio bastante para consignar la biografía de la afortunada criatura que, por su ejemplarísima vida y singulares virtudes que poseyó, mereció privilegiados favores del Cielo, siendo el mayor de ellos, el que la Reina de los Angeles se dignara aparécersele en diferentes ocasiones. Una de las veces que fué honrada con tan celestial visión tuvo lugar el sábado 27 de Noviembre de 1830 y de las inspiraciones é instrucciones que recibió de la Señora, nació la devoción a la Medalla Milagrosa.

Preferimos transcribir fielmente la relación que, de este maravilloso suceso hace la misma Sor Catalina, para no desvirtuar en lo más mínimo el interés místico que despierta en las almas fieles, este tierno relato.

Sor Catalina «por orden de sus directores, escribió lo que sigue:—El sábado 27 de noviembre de 1830, víspera del primer domingo de Adviento, á las cinco y media de la tar-

de, estando en oración en medio del más profundo silencio, creí advertir, al lado derecho del santuario como el ruido de un vestido de seda y he distinguido á la Santísima Virgen cerca del cuadro de San José, su estatura era mediana y su hermosura era tal que me sería imposible describirla: estaba en pie, su traje se componía de un vestido blanco aurora de la forma que llaman de la Virgen; es decir, cerrado hasta el cuello y las mangas estrechas y lisas terminando en la muñeca. Tenía la cabeza cubierta con un velo blanco, el cual descendía de cada lado hasta sus pies, sus cabellos divididos en el medio por una raya, endulaban apenas sobre sus sienes, pues se ocultaban bajo una especie de cofia guarnecida de una puntilla estrecha. La cara quedaba bastante descubierta y sus pies descansaban sobre un globo, ó mejor dicho, medio globo, al menos yo no ví más que la mitad. Sus manos elevadas á la altura de la cintura tenían graciosamente otro globo (figura del universo); María elevaba sus ojos al cielo, y su rostro se iluminó mientras ofrecía el globo á Nuestro Señor.

De repente sus dedos se llenaron de anillos (1) cubiertos con piedras preciosas, muy bellas.... los rayos que despedían se reflejaban por todas partes y la rodeaban con tal claridad que era imposible distinguir ni sus pies ni su vestido. Había piedras más grandes que las otras y proporcionalmente brillaban más ó menos los rayos que despedían.

Lo que aprendí en un poco de tiempo.—La contemplaba absorta; entonces la Santa Virgen bajó los ojos y los fijó en mí, al mismo tiempo que percibí estas palabras en el fondo de mi corazón: «Ese globo que ves, representa el mundo entero, en especial la Francia, y cada persona en particular.»

No puedo explicar cuán hermosos y brillantes eran los rayos. La Santísima Virgen me dijo: «Há tu el símbolo de las gracias que yo derramo sobre las personas que imploran mi protección: Haciéndome comprender cuán grande es su generosidad con los que la invocan... Cuántas gracias concede á las personas que la suplican!.. En este momento yo estaba, ó no estaba... no lo sé... yo gozaba! Al rededor de la Santísima Virgen se formó un óvalo en el cual se veían escritas estas palabras en letras de oro: «Oh María, sin pecado concebida, rogad por nos que recurrimos á Vos.»

«Oí una voz que me dijo: «Haz gra-

(1) En cada dedo tenía tres anillos: los más gruesos cerca de la mano, los medianos en medio, y, por último, los más pequeños. Estaban cubiertos de piedras preciosas proporcionadas á los anillos; las gruesas despedían rayos más brillantes; las otras no tanto.»

bar una medalla sobre este modelo; las personas que la llevarán en ulgencia, recibirán grandes gracias, sobre todo llevándola en el cuello, abundarán las gracias en las personas que tengan una entera confianza.»

En este instante, dice la hermana, me pareció se volvía el óvalo, en el reverso vi la letra M. coronada con una cruz teniendo por base un listón travesaño y debajo del monograma de María los sagrados corazones de Jesús y de María; el primer coronado con una corona de espinas, y el otro traspasado de una lanza.»

¡Dichosa tu Sor Catalina, afortunada criatura cuya alma pura aspiró siempre á estender su vuelo por los espacios infinitos, y en ese recogimiento santo que eleva las ideas, entregada de continuo á santas reflexiones, descendió hasta su corazón la llama generosa del amor de Jesucristo que abrasó tu alma piadosa con sus ternuras inefables y la inmensidad de un Dios Omnipotente, dejó profunda huella en tu alma virgen que, pura como la sonrisa del querube, casta como el pensamiento de la suprema inteligencia, habías de gozar de la inefable dicha de ver y conservar, aun en esta vida mortal, con la celestial Señora la Inmaculada Virgen María.

Con justísimo motivo tus hermanas, de Congregación llenas de júbilo y de santo entusiasmo, se afanan para dar el mayor esplendor y solemnidad á los cultos que tributan en estos días, en honor de la gran Señora la Virgen María, y en conmemoración del día de la devoción que tantos y tantos bienes reporta á la pobre humanidad doliente.

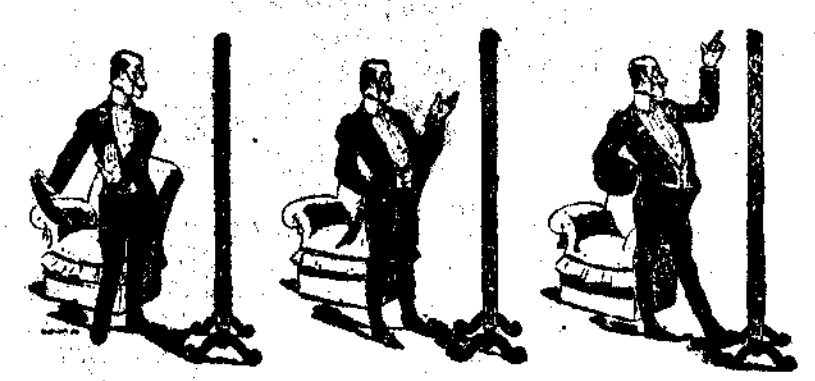
Muy justo es que el religioso pueblo de Cartagena, asociándose á las Hijas de Caridad é identificándose con su religioso entusiasmo, santificadas las almas en la piscina santa y robustecidos los espíritus con el pan de los fuertes, neuden y rodeen el trono de la Inmaculada Virgen á fin de impetrar por su valiosa mediación las gracias del Señor de que tan faltos estamos en estos tiempos en que, el indiferentismo se ha apoderado de las voluntades en gran número, y en una sociedad que vive en medio de una atmósfera envenenada y en medio de una corrupción general que excluye todo sentimiento noble.

Elevéase nuestras plegarias ante el trono del Altísimo del que brotan cascadas de soles á millares y por intercesión de la Virgen Inmaculada, desciendan sobre nosotros cual celestial rocío las gracias del Señor, que remedien todos los males que nos afligen!

Nuestros sinceros plácemes á todas las hermanas de la Caridad, á cuyos nobles y cristianos sentimientos nos asociamos muy de veras.

M.

NOTA COMICA.



Estudiando posturas para mañana.